



Signos y rituales

Los símbolos fundamentales del sacramento son la unción con óleo consagrado en la frente y las manos, la imposición de manos y la oración sobre el enfermo. La

unción era el gesto de administrar un medicamento, Cristo es nuestra medicina, nuestra salvación. Su significado era curativo y sanador. En las culturas mediterráneas el aceite se valoraba como medicamento.

La acción de ungir supone ponerlo en posesión del que unge. En la tradición antigua, significaba también la protección, por eso eran ungidos los reyes, y por eso unguimos en el Bautismo, convirtiéndonos en propiedad de Cristo. La unción recuerda, además del medicamento, la protección del que lo dispensa, que es Cristo a través de su Iglesia. La unción comunica la fuerza ante la debilidad de la enfermedad. El óleo sobre los enfermos es expresión también de la fuerza y la protección de Dios para sus vidas en el camino del hombre hacia la muerte, desde la enfermedad.

Antiguamente, en los anteriores rituales se preveía que la unción se hiciera en las diferentes partes del cuerpo: cabeza, manos, pies,... Expresaban la totalidad de la curación, en todas las partes del cuerpo, para servir en plenitud cuando recuperase, todo el hombre era sanado y perdonado. La Iglesia mantiene la unción en la cabeza y las manos, siendo más escueta su celebración. El sacramento necesita de la Palabra curativa y sanadora. La oración durante el gesto.

Tras la unción se prosigue: " la imposición de manos en silencio. Su significado es semejante a la Unción, es un gesto de transmisión de la gracia del Espíritu Santo. Hoy queda como un elemento más intuitivo, incluso secundario de la celebración. Por supuesto, el símbolo comunitario aparece representado por la presencia de los sacerdotes en oración, indicando el ritual la importancia de que acompañen en la celebración los familiares que convivan con el enfermo, significando así la presencia fraternal de la comunidad cristiana.

Materia

Aceite consagrado por el Obispo o por el sacerdote en caso.

Forma

Las palabras de la oración que acompaña a la unción; **POR ESTA SANTA UNCIÓN Y POR SU BONDADOSA MISERICORDIA TE AYUDE EL SEÑOR CON LA GRACIA DEL ESPIRITU SANTO.**

Ministro

Todo sacerdote.

Sujeto

El cristiano enfermo que reúna las condiciones prescritas por en Derecho Canónico.



El sacramento de la Unción nos recuerda el respeto que hemos de tener a la vida, que ha de ser ayudada en los momentos de debilidad con las atenciones, la oración y caridad de los familiares y de la comunidad cristiana. Administrando a tiempo a los

enfermos el auxilio de los sacramentos de la Penitencia, de la Unción y del Viático. La Unción de enfermo es una consagración a Dios de la enfermedad y de la muerte. Es una gracia de perdón y salud para los enfermos. Que por otra parte pone de relieve la bendición de los duros trabajos que exige el cuidado de ancianos y enfermos. El amor que supone esta entrega al cuidado del enfermo crea el ambiente más adecuado para la administración de este sacramento.



SACRAMENTOS

Unción de los/as enfermos/as

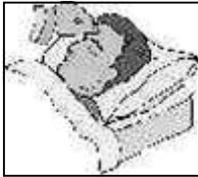


...Impondrán las manos sobre los enfermos y se pondrán bien... (Mc 16, 17-18)

Unción de los/as enfermos/as

Estamos ante el sacramento menos estudiado de todos. La razón no es otra que su corta evolución, apenas a permanecido invariable a lo largo de los siglos. Tampoco el interés de los teólogos se ha centrado en demasía en su estudio. Las dificultades de comprensión o el significado de otros sacramentos acaparó otras atenciones que no se dieron con la Unción de enfermos. También tiene como contenido una serie de cuestiones muy implicadas con la filosofía, como es el sentido de la enfermedad, la curación y el dolor.

La Unción de enfermos es que ha realizado la Iglesia, ha sido un quehacer constante y evidente, que de sellaba el Bautismo, poniendo cristiana en este mundo. El considerado casi de moribundos, era la puerta final, el camino del viático, la última comunión, la última unción, el último perdón, para presentarse ante el Padre en las mejores condiciones posibles.



una práctica desde el principio, ha sido un quehacer constante y evidente, que de sellaba el Bautismo, poniendo cristiana en este mundo. El considerado casi de moribundos, era la puerta final, el camino del viático, la última comunión, la última unción, el último perdón, para presentarse ante el Padre en las mejores condiciones posibles.

Sin olvidar todavía este sentido, la teología moderna ha ido conformando el sacramento en la realidad de la enfermedad hoy. Ya no se muere agonizando durante varios días en casa, normalmente se hace en hospitales. Determinadas operaciones quirúrgicas son tan complejas que hay muchas probabilidades de fallecer en la operación, aunque antes de operarse la persona no aparente "enfermedad grave". Esto hace que el sacramento ya no se considere tanto "extremaunción" como antiguamente, sacramento del final de la vida; como "unción de enfermos" sacramento para el enfermo y la esperanza. No olvidemos tampoco que la práctica pastoral antigua llegaba a administrar el sacramento en personas verdaderamente moribundas, incluso inconscientes. El sacerdote cuando llegaba al lecho del enfermo estaba hablando con su presencia de "muerte próxima" más que de vida. Hoy se trata de mejorar su administración, de que sea un sacramento para la vida, signo de esperanza para las personas enfermas.

La unción de los enfermos, en la religión católica, es el sacramento impartido por los sacerdotes y consistente en la unción con óleo sagrado a las personas que han visto afectada su salud. La unción puede ser administrada también a todos los mayores de 65 años, aunque no padezcan ninguna enfermedad grave.

Como los demás sacramentos, fue instituido por Jesucristo aunque no consta un momento preciso en el que lo hubiese delegado. Se suele indicar que el texto de la carta de Santiago como contexto de la función y efectos del sacramento: "¿Está enfermo alguno entre vosotros? Llame a los presbíteros de la Iglesia, que oren sobre él y le unjan con óleo en el nombre del Señor. Y la oración de la fe salvará al enfermo, y el Señor hará que se levante, y si hubiera cometido pecados, le serán perdonados" (St 5, 14-15).

Los fieles pueden recibir este sacramento varias veces en vida. Hasta el Concilio Vaticano II, al sacramento se lo conocía con el nombre de extremaunción, puesto que sólo se lo administraba in extremis, es decir, ante la inminencia de la muerte. El cambio de sentido impuesto al sacramento por el Concilio, responde a la necesidad de poder asistir o pedir por la salud de los enfermos para que el Espíritu Santo los acompañe y reconforte.



La enfermedad en las culturas antiguas tenía un importante contenido religioso. El desconocimiento de las causas y naturalezas, que hoy dilucida la medicina, hacía que la presencia de realidades espirituales o divinas fuera la explicación más habitual: un mal espíritu, una magia, el demonio.

La enfermedad siempre se ha interpretado en una clave de castigo, como expiación por el pecado causado por el hombre. Por una culpa humana la divinidad abandona al hombre hasta que no pague el precio de su traición. Hay una implicación del pecado con la enfermedad.

En el judaísmo, la enfermedad era consecuencia del pecado y del abandono de Dios, que se trasmite de padres a hijos durante varias generaciones. La pregunta que hacen a Jesús encaja en esta manera de pensar, ante el ciego se interrogan si ha pecado él o sus padres. Este abandono se plasmaba en que si Yahvé era la vida, los enfermos tienen "menos" vida, Dios no está con ellos, o no lo está totalmente.

Jesús no sólo cura, sino que lo hace frecuentemente. Para la exégesis hay un dato histórico riguroso que podemos afirmar, que Cristo curó enfermedades, tuvo una atención especial y predilección por lo enfermos, a los que asistió y perdonó los pecados.



Los gestos que Jesús realiza con enfermos son numerosos: unta los ojos con saliva, impone las manos o los unge con aceite. El Lucas 9, 2 Cristo da autoridad a sus discípulos para que prediquen la palabra y curen a los enfermos, y les da autoridad y poder para hacerlo. Los envía a predicar y curar, actividad que seguirá haciendo la Iglesia tras Pentecostés.

Tras Pentecostés hay curaciones, que ratifican la predicación de Pedro y la curación del hombre del Templo. La acción de Dios está en sus discípulos, que han recibido el Espíritu Santo. La primitiva comunidad cristiana, la que conocemos en el NT, curaba a los enfermos